

El *cuasi* CURRA y guerrillero

QUE TRABAJÓ EN LOS PINOS

Por Juan Carlos Zúñiga

El timbre retumbó en cada pared de esa fría y vacía oficina en Los Pinos. A esas horas los únicos que usualmente estaban disponibles para levantar el teléfono rojo eran el portavoz del Presidente y el secretario de la Defensa.

Como buen militar, el general Gerardo Clemente Ricardo Vega García es un hombre de pocas, poquísimas palabras.

-Rubén, te habla el general Vega-, saludó el militar en tono ceremonioso al vocero del Presidente.

-Hoy publican los periódicos un boletín del Ejército que dice que se decomisó droga en 29 campos de la zona zapatista, pero hay un error en la información-, continuó rápido el general tan solo para despedirse con unos secos -buenos días-.

Con esa poca información, Rubén Aguilar Valenzuela, el jesuita guerrillero convertido en vocero del gobierno de la alternancia en México, tenía la delicada tarea de desactivar un probable conflicto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Había entendido muy bien lo que el general Vega le estaba pidiendo.

Ya para la hora de la habitual conferencia de prensa, los zapatistas habían activado la alerta roja, la primera y única en el sexenio foxista.

-El Gobierno de la República quiere hacer una aclaración. Hubo una equivocación respecto a una información que se publica hoy del Ejército sobre un decomiso de droga en la zona zapatista. Quiero subrayar que tal decomiso fue en las inmediaciones de la zona zapatista y no, como se difundió, en la zona zapatista-, precisó Aguilar.

Tras la conferencia, la crisis quedó desactivada con la suspensión de la alerta roja decretada por el subcomandante Marcos.

De ese tamaño es el valor brutal de la palabra, suele decir Aguilar a raíz de esa experiencia y otras a sus alumnos de Comunicación y Ciencias Políticas de la Universidad Iberoamericana, sitio donde labora, además de su despacho, desde que concluyó su labor en el Gobierno federal en diciembre de 2006.

Algo parecido ocurre con la fantástica frase "lo que el Presidente quiso decir", convertida ya en uso común de la nación, pese a no ser acuñada por el vocero foxista, sino por el escritor del popular programa "El privilegio de mandar", donde el actor Jorge "El Tata" Arvizu interpretó a Rubén Aguilar.

Y aunque Aguilar por más que aclare que él nunca pronunció esa frase, difícilmente la gente se lo creerá.

El sonorenses Rubén Aguilar Valenzuela llegó a Los Pinos en agosto de 2002 por invitación de su coterráneo Alfonso Durazo Montaño, en ese momento secretario particular del presidente Fox. Y pese a ser dos conocidos sonorenses, entre ellos no había relación previa.

Tras dejar su empresa de consultoría, que fundó luego de dejar la guerrilla de El Salvador en 1985, Aguilar se inició en Los Pinos como el responsable de los discursos del Presidente, función que le dio oportunidad de tratar directamente con Fox, siempre con la venia de su jefe Durazo, quien en julio de 2004 se separó abruptamente del gobierno por medio de una larga carta en donde acusó al Presi-

dente de abonarle el camino a su esposa Marta para que buscara la Presidencia en 2006, entre otras cosas.

Justo el día que Fox celebraba su cumpleaños, el aniversario de bodas con Marta y cuatro años del triunfo electoral del 2 de julio, en Los Pinos ya se sabía de la carta de renuncia de Durazo, la que se publicaría en varios periódicos nacionales el lunes 5 de julio de 2004.

-Rubén, sé que llevas una buena relación con Durazo-, le dijo Fox a Aguilar la mañana de ese viernes 2 de julio en una de las cabañas de Los Pinos.

-Te pido por favor que hables con él-, continuó Fox, -seguro te has dado cuenta que ha habido algunos problemas. Por ahí anda una carta que yo estoy dispuesto a discutirla con él. No me parece una carta justa, objetiva, apegada a la verdad-.

-Sí Presidente, yo hablo con él-, le prometió Aguilar.

Todo ese fin de semana, buscó a Durazo sin éxito. La carta ya había sido enviada a varios medios nacionales y locales y difícilmente quien fuera también secretario particular de Luis Donaldo Colosio, se echaría para atrás.

Al paso del tiempo, Aguilar piensa que desde 2004 Durazo se vendió muy bien a quien consideraba ya ganador de la contienda de 2006, el perredista Andrés Manuel López Obrador.

De hecho, defendió en su momento a Durazo, justificando que su carta se debía a una cuestión de convicciones, pero cuando apareció de aliado de López Obrador en las elecciones de 2006 e incluso fue candidato a senador por el PRD en Sonora, le quedó claro que el de Bavispa vendió muy bien su renuncia.

El día 5 de julio, por la mañana, ya sin poder hablar con Durazo y con la carta publicada, el jefe de la oficina de la Presidencia, Ramón Muñoz, le habló a Aguilar para proponerle, en nombre del Presidente, ser el nuevo titular de Comunicación Social de la Presidencia, en sustitución de su coterráneo, proposición que aceptó.

La principal innovación que implementó fue la de crear la figura del portavoz y salir todas las mañanas a responder las preguntas de la prensa, modalidad que no fue idea original de Los Pinos, sino del entonces jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador, con quien le tocó compartir reflectores sólo un par de semanas, pues a finales de abril de 2005, López Obrador dejaba la jefatura de gobierno.

Para Aguilar, la figura del portavoz contribuyó, además, para que López Obrador cayera en las preferencias electorales, más cuando el candidato presidencial perredista llamó a Fox "chachalaca" y le pidió que se callara.

-Nadie en México tiene derecho a callar a nadie. En democracia nadie calle a nadie-, dijo el portavoz esa mañana.

En entrevista, Rubén Aguilar Valenzuela, hoy con 61 años de edad, habla de sus raíces sonorenses, la vida de jesuita, el paso por la guerrilla en El Salvador, la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas en 1994, el libro "La Diferencia" y, finalmente, su trabajo más famoso y conocido: ser portavoz de Fox.

Las raíces

Rubén Aguilar Valenzuela no pudo nacer en Navojoa, donde residían sus padres, porque el

parto se pronosticaba difícil y esa tarea únicamente la podía sacar adelante el doctor Romo en Huatabampo.

Así, el 9 de junio de 1947 nació el primogénito del matrimonio compuesto por Rubén Aguilar Monteverde y por Rosa Alicia Valenzuela García en la tierra del ex presidente Álvaro Obregón, para quien, casualmente, trabajaba el abuelo de Aguilar Valenzuela, don Fernando Aguilar Quintana.

Fueron seis hermanos: Rubén, el mayor; Horacio, Jorge, Luz María, Octavio y Javier.

El padre de Rubén realizó una meteórica carrera en Banamex. Empezó de tan sólo 14 años trabajando en la sucursal Navojoa y fue quien le entregó el banco, en su carácter de director general, al presidente José López Portillo al nacionalizarse la banca en 1982.

Gracias a Banamex, la familia Aguilar Valenzuela recorrió el país. Don Rubén fue alto funcionario del banco en Los Mochis, Mexicali, Monterrey, Hermosillo y el Distrito Federal.

Pero independientemente del lugar donde residieran, todos los periodos vacacionales la pasaban en casa de los abuelos en Navojoa, desde donde iban seguido a la playa Las Bocas y a visitar familiares en Ciudad Obregón y Hermosillo.

Ahí Rubén hijo recuerda muy bien sus primeras visitas al cine en la casa del padre De Alba, a donde iba a ver películas de Flash Gordon. Se cortaba el pelo con el peluquero Palomares, de mucha fama en Navojoa; los abuelos lo mandaban a comprar medicinas a la farmacia de don Emir y la carne con el carnicero Alfredo.

Fue en la capital de Sonora donde Rubén hijo realizó sus estudios de preparatoria en el Colegio Regis y comenzó a interesarse en la vida religiosa.

“Por ahí anda una carta que yo estoy dispuesto a discutirla con él. No me parece una carta justa, objetiva, apegada a la verdad”

Vicente Fox, entonces presidente de México, sobre la carta de renuncia de Alfonso Durazo que discutió con Aguilar

Corrían los años de entre 1963 y 1965.

Es en el Regis donde Aguilar inicia sus primeras tareas de portavoz, cuando fue designado como el responsable de ofrecer el discurso de fin de año escolar.

En esa época lo impactó mucho una biografía de Mahatma Gandhi escrita por Luis Fisher y algunos libros relacionados con la Revolución Mexicana y la guerra de los cristeros.

Al terminar la preparatoria, viaja a la Ciudad de México donde ya vivían su padres y decide tocar las puertas de los jesuitas, influenciado por la biografía del padre Eusebio Francisco Kino. Contrario a lo que hizo la mayor parte de su generación de bachillerato, que se fue a estudiar Contabilidad o Administración al Tec de Monterrey, él decidió que tenía que dedicar su vida a algo diferente, a trabajar a favor de los pobres.

Así llegó a la iglesia de la Sagrada Familia, de la Ciudad de México, a solicitar su ingreso a la Compañía de Jesús. Se entrevistó con seis sacerdotes y, tras duros exámenes e interrogatorios, le dijeron que uno de ellos le hablaría posteriormente para ver lo de su ingreso. Como la llamada nunca llegó, el propio Rubén habló para preguntar por su caso y uno de los sacerdotes, el provincial de los jesuitas, le dijo que esa era precisamente la

prueba que le había puesto, sólo si hablaba, sería aceptado en la congregación.

Fue entonces el 5 de enero de 1966 cuando Aguilar entró a la Compañía de Jesús. El noviciado lo realizó en Santiago Tlanguistengo, Estado de México, la tierra, por cierto, de los Hank González. El noviciado duró dos años y, al final del mismo, hizo los votos perpetuos (los jesuitas son la única organización de la Iglesia que se les permite realizar los votos con apenas dos años de vida religiosa).

La segunda etapa de formación fue en Puente Grande, Jalisco en donde estudió Humanidades y, al mismo tiempo, cursó estudios de Comunicación en el Iteco, la universidad jesuita de Guadalajara.

Posteriormente cursó Filosofía y Teología en la Ciudad de México, alternándolas con Antropología y Sociología en la Universidad Iberoamericana. En total sumó 14 años de formación jesuita, pero no se ordenó. Lo podía haber hecho, ya había terminado todos sus estudios. Pero el trabajo social lo llamaba más.

De invasor a guerrillero

Justo al terminar Filosofía, en la penúltima etapa de formación jesuita antes de la ordenación, la Compañía de Jesús decide cerrar el Colegio Patria y con la venta de sus terrenos, fundar la organización Fomento Cultural y Educativo, A.C., Aguilar es enviado por los jesuitas a coordinar, junto con otros compañeros, un proyecto alternativo de educación en la colonia Ajusco, ubicada en la zona de Los Pedregales.

Ahí él y los demás jesuitas invaden un terreno para construir su casa y realizar la obra educativa en las colonias de invasión Ruiz Cortines, Ajusco y Santo Domingo.

Además de implementar nuevas alternativas educativas, los jesuitas, encabezados por el sonorenses, se metieron a organizar políticamente a las comunidades con el objetivo de defender y legalizar sus tierras.

Al término de esos dos años, Aguilar es enviado por los jesuitas a París, Francia a estudiar en el Inodep, de Paulo Freire, un centro de formación de cuadros para trabajo en los sectores populares y de organización institucional. Ahí estuvo medio año.

Al entrar a Teología, ya la última etapa de formación antes de la ordenación, sigue viviendo en el barrio y empieza a hacer contacto con integrantes de la guerrilla centroamericana.

En el tercer año de Teología toma la decisión de no ordenarse igual que sus compañeros, y decide terminar los cuatro años de formación y solicitar sus dimisorias de los jesuitas, mientras trabaja en el proyecto que Fomento Cultural y Educativo, A.C. tiene en Tlahuelilpan, Hidalgo, un pequeño poblado indígena compuesto por otomíes, en donde ayuda a formar cooperativas de consumo de 80 pueblos. Aguilar se traslada a vivir en esa comunidad.

A esas alturas, ya había hecho lazos estrechos, desde la clandestinidad, con el Frente Farabundo Martí para la Liberación